

El Pensamiento político de Friedrich Von Hayek: su influencia en Margaret Thatcher y el conflicto minero del carbón, 1984-1985.

Uribe Cifuentes, Ernesto.

Cita:

Uribe Cifuentes, Ernesto (2017). *El Pensamiento político de Friedrich Von Hayek: su influencia en Margaret Thatcher y el conflicto minero del carbón, 1984-1985*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/104>

Mesa 16, “Historia intelectual e intelectuales en la Europa Contemporánea, Siglos XIX y XX”. ”*El Pensamiento político de Friedrich Von Hayek: su influencia en Margaret Thatcher y el conflicto minero del Carbón, 1984-1985*”. Ernesto Uribe Cifuentes, Mg. en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Para publicar en actas.

“¿En qué medida nuestra libertad personal depende de la organización económica?...nuestra libertad individual depende de la libertad económica”¹

Introducción

El desarrollo intelectual y académico del pensador y padre (de la escuela Austriaca) del neoliberalismo Friedrich Von Hayek, resulta fundamental para poder comprender la trayectoria histórica del capitalismo desde la última parte del Estado de Bienestar Británico. Durante la segunda parte del siglo XX y bajo la demarcación de la guerra fría, el desarrollo tecnológico y científico de la época, y la crisis económica que se desarrolla luego cerca de treinta años de prosperidad en el occidente europeo, el consenso de postguerra en los marcos del bienestar como margen del modelo capitalista parece llegar a su fin con las políticas de Thatcher en torno a la economía y su propia idea de sociedad.

Frente a esto se hace fundamental comprender las principales ideas de Hayek, los ejes centrales de su pensamiento y como estos se van estructurando en torno a la defensa del mercado, la libertad individual, la libre competencia, su lucha contra el socialismo y el orden económico y como todo esto pareciera encontrar una especie de *panacea* neoliberal en la denominada *catalaxia*.

Una parte importante de su pensamiento y de su análisis político-económico desarrolla un discurso en contra de los totalitarismos de los cuales el siglo XX fue escenario, encontrando la génesis de estos, en la intromisión del Estado en el mercado, pasando a llevar su naturaleza y la de la sociedad. Frente a esto, nos parece fundamental desarrollar

¹Hayek Friedrich, “Gobierno democrático y actividad económica”, véase documento en PDF en: <http://www.hacer.org/pdf/Hayek10.pdf>

analíticamente parte de sus escritos, donde no solo encontramos ideas como las que estamos mencionando, sino una gran valoración por los valores de la sociedad británica. Lo que pareciera dar sustento histórico a lo que hemos estado planteando, por lo mismo:

“El final del siglo veinte decidió brindar una revisión de la realidad sobre los garabatos académicos. Los años 60 y 70 vieron a la prosperidad de la posguerra encenderse en una espiral inflacionaria en los mismos países que habían abrazado el Keynesianismo (principalmente los Estados Unidos y el Reino Unido). El plano empleo no se podía ya mantener mediante las recetas Keynesianas”²

Hayek y Thatcher, la simbiosis neoliberal británica.

“Me ha gustado mucho su telegrama. Me ha dado mucho placer y estoy muy orgullosa de haber aprendido mucho de usted en los últimos años. Espero que algunas de esas ideas sean puestas en práctica por mi gobierno en los próximos meses. Como una de sus más entusiastas partidarias, estoy decidida a que podamos triunfar. Si resulta así, tu contribución a nuestra victoria final habrá sido inmensa”³

(Margaret Thatcher a Friedrich Von Hayek, 18 de Mayo, 1979)

“Lea por favor la conferencia de 1979 de Arthur Per Jacobson sobre la angustia de la banca central, especialmente las frases finales en el párrafo central de la p. donde el gobierno de la Junta de la reserva federal sostiene que en cualquier momento durante los últimos quince años el sistema de reservas federales podría haber restringido la oferta de dinero y haber creado suficientes tensiones en los mercados financieros e industriales para terminar la inflación con poco retraso...Creo que debe aclarar el problema sindical, pero esta misma secuencia hace que sea tan urgente nada menos que un referéndum que autorice al parlamento a privar a los sindicatos de todos los privilegios especiales”⁴

(Friedrich Von Hayek a Margaret Thatcher, 24 de Abril, 1980)

²Hazlett W. Thomas, “Entrevista a Friedrich August Von Hayek, “El camino desde la servidumbre”, p2.

³Carta de Margaret Thatcher a Friedrich Hayek, 18 de Mayo, 1979, véase en:

<http://www.margarethatcher.org/document/112178> (traducción libre del autor de la tesis)

⁴Carta de Hayek a Thatcher, 24 de Abril 1980, véase en: <http://www.margarethatcher.org/document/112692> (traducción libre del autor de la tesis)

Las citas anteriores dejan en evidencia lo que resulta ser la base de lo que denominaremos como simbiosis. Los documentos desclasificados, principalmente a partir del año 2013, y puestos hoy a disposición por la fundación Thatcher, demuestran o dejan en evidencia, por una parte la relación cercana entre ambos personajes. Pero al mismo tiempo, una empatía o cercanía producto de una admiración mutua, lo que lleva por una parte a Margaret Thatcher a poder solicitar la cooperación del académico en el quehacer político-económico de su gobierno, y por otro lado lleva a Hayek a poner su conocimiento y recomendaciones al servicio de la causa conservadora. Esto es interesante, si tomamos en cuenta que Hayek no era un conservador. Por lo mismo en el texto, *¿Por qué no soy conservador?* deja en evidencia su postura liberal, y estableciendo diferencias claras entre lo que él considera un verdadero liberalismo y uno falso. Aquí encontramos, lo que creemos se establece y explica por qué cede ante la petición de Thatcher (lo que significa ceder ante los conservadores). Hayek parece plenamente consciente del momento histórico en el cual se encuentra situado, y a partir de esto es capaz de observar en Thatcher pese a su condición conservadora, una aliada perfecta para aplicar en un régimen democrático, sus ideas. A esto podemos sumarle la ya conocida admiración del pensador austríaco por Gran Bretaña, la cual desde su mismo punto de vista, necesitaba el poder recuperar su condición de matriz y guía de occidente, por lo mismo:

“Sólo cuando la libertad industrial abrió la vía al libre uso del nuevo conocimiento, sólo cuando todo pudo ser intentado- si se encontraba alguien capaz de sostenerlo a su propio riesgo- y, debe añadirse, no a través de las autoridades oficialmente encargadas del cultivo del saber, la ciencia hizo los progresos que en los últimos años ciento cincuenta años han cambiado la faz del mundo”⁵

La industria ha movido la historia británica y ha marcado el devenir de la historia occidental. Pero el orden heredado de la postguerra estructurado en el Estado de Bienestar, rompe con las lógicas defendidas por Hayek y se transforman en el eje central de las críticas del nuevo primer ministro.

A partir de 1979 y en adelante, si bien los gobiernos de Margaret Thatcher están marcados por varias aristas, cada una con su propia historicidad, que van desde la guerra de las

⁵Hayek Friedrich, “Camino de Servidumbre”, Alianza editorial, p 45

Malvinas, pasando por un atentado del IRA, la relación con la Unión Soviética y los Estados Unidos, hasta el conflicto con los mineros del carbón (esto último lo detallaremos más adelante). El acaecer histórico está profundamente demarcado por su tensa relación con la industria en general. Comprendemos que el objetivo central de sus gobiernos es desarrollar la libertad individual y liberalizar el mercado británico para re posicionarlo en un mundo cada vez más globalizado y competitivo, lo que de alguna u otra forma podemos traducir, para las condiciones de la época en Gran Bretaña, como una profunda reformulación de sus paradigmas.

Reformas estructurales, que permitiesen ya no solo repensar el capitalismo sino el poder, derechamente, establecer un nuevo orden a partir de un nuevo consenso social, en donde la propiedad privada (es decir y parafraseando a Thatcher, el hacer sentir a los británicos dueños de algo, sobre todo a los sectores más precarizados de la sociedad), juega un rol trascendental, si es que no es el eje principal no solo de su discurso, que va desde los planteamientos que se pueden observar en los manifiestos conservadores, sobre todo el de 1979, y que queda en evidencia en el transcurso histórico de su magistratura, principalmente y como primer paso a través de una nueva política financiera través de recortes impositivos y la liberalización de la industria en general. Por lo mismo es importante destacar que:

“Si queríamos mejorar nuestra economía, resultaba imprescindible aplicar una política financiera firme, aunque nunca dimos por supuesto que eso bastara, a pesar de los recortes impositivos y la liberalización de la industria. También tuvimos que enfrentarnos al problema del poder de las centrales sindicales, empeorado por los sucesivos Gobiernos laboristas y explotado por los comunistas y militantes que habían alcanzado puestos claves dentro del movimiento sindical (puestos que utilizaron de forma despiadada durante las huelgas del invierno de 1978-1979).

Los efectos económicos del poder sindical eran aún más dolorosamente evidentes. Aumentaban los salarios y las perspectivas comerciales disminuían con el comienzo de la recesión...En realidad, durante la mayor parte de mi mandato, la necesidad de llevar

adelante las reformas de los sindicatos quedó demostrada, una y otra vez, con cada conflicto industrial”⁶

Desde aquí podemos establecer la claridad respecto a las necesidades que Thatcher observaba en la realidad británica. Dejando en evidencia su concordancia con el profesor Hayek, lo que nos ayuda a comprender el cómo se fue estableciendo a la nacionalizada industria británica de postguerra y sus temidos sindicatos como el enemigo común de ambos, al cual era perentorio hacerle frente y derrotarlos. En otras palabras, podemos establecer que para la victoria del proyecto económico de Thatcher y Hayek en Gran Bretaña, se hacía profundamente necesario primero, la derrota política de los sindicatos, lo que no sería fácil debido al alto consenso social existente y creado a partir de su misma tradición, y del desarrollo del su devenir histórico desde 1945.

“Las consecuencias del exceso de personal provocado por las maniobras sindicales terminó en una fuerte desocupación. Y más allá de cierto punto (por cierto que más allá del punto al que habíamos llegado en 1979), el exceso de personal arruinaría los negocios, destruiría los empleos existentes y abortaría los que en otra situación hubieran podido prosperar. La capacidad obsoleta y los viejos trabajos tendrían que desaparecer para crear nuevas oportunidades. Pero la paradoja, que no estaban dispuestos a aceptar los sindicatos británicos ni los socialistas, era que un incremento de la productividad podía, inicialmente, requerir la reducción del número de empleos antes de crear la riqueza que generara otros nuevos. Una y otra vez se preguntaba, cuando cerraban plantas y empresas, ¿de dónde saldrán los nuevos trabajos?”⁷

Podemos observar, como existe la idea clara de poder acabar con la situación de la industria británica tal cual se conocía antes de Thatcher. Es esta la que tiene la iniciativa de poder transformarla, siendo al mismo tiempo, de asumir los costos políticos que estos podría traer, principalmente a la hora de enfrentarse a los sindicatos de trabajadores. En el caso británico, de postguerra, comienza a resquebrajarse de la mano de su política económica, y en función del desarrollo de una Gran Bretaña más competitiva internacionalmente. El mercado de alguna u otra forma, debe ser capaz de recuperar un sitio que parecía perdido y

⁶Thatcher Margaret, “Los años de Downing Street”, autobiografía, editorial Aguilar, 2013, p 99-100

⁷Thatcher Margaret, “Los años de Downing Street”, autobiografía, editorial Aguilar, 2013, p 96

por ende debe ser capaz de situarse en una condición protagonista y de rector de este nuevo orden que ha comenzado a estructurarse a partir del nuevo gobierno conservador, y lo que podríamos llamar una nueva forma de hacer política, por parte de los mismos. Para esto, se hizo trascendente, tal cual podemos observar por parte de Thatcher, el estar en sintonía intelectual con su contexto, algo que para Hayek es vital a la hora de poder restablecer el orden natural del mercado, por lo mismo este plantea que:

“La principal dificultad es que el orden de los eventos sociales generalmente no puede ser percibido por nuestros sentidos más puede solamente ser rastreado por nuestro intelecto...cuanto más complejo es el orden que deseamos, más debemos confiar en las fuerzas espontáneas para provocarlo, y más nuestro poder de control será confinado en consecuencia de rasgos abstractos y no se extenderá a las manifestaciones concretas de ese orden”⁸

Es este orden, un nuevo orden, el que los gobiernos conservadores de Thatcher, comienzan a desarrollar a partir de la serie de cambios, privatizaciones, apertura al mercado, disminución del Estado, etc., que se estructura y que se conoce como Thatcherismo, es decir se proyecta una especie de nueva visión social y económica del orden. Existe, en este sentido, un desafío al orden existente que pareciera chocar de frente con las fuerzas existentes, cambiando su equilibrio a partir del desarrollo de una nueva política (para ese entonces) que apuntaba hacia la construcción de una sociedad abierta, y que bajo la lógica de Hayek y Thatcher, se encontraba sitiada por sus enemigos, entiéndanse por estos, laboristas, marxistas, la industria nacionalizada, los sindicatos y una noción del Estado que en conjunto con lo demás hacía a Gran Bretaña un país poco competitivo, gracias a la existencia de un mercado restringido, o por lo menos con los límites bastante claros. Desde ahí se pueden comprender, de mejor manera, por ejemplo, algunos de los puntos que son ejes centrales del manifiesto conservador de 1979:

1. Restaurar la salud de nuestra vida económica y social, controlando la inflación y logrando un justo equilibrio entre los derechos y deberes del movimiento sindical.

⁸Hayek Friedrich, “Clases de orden en la sociedad”, Revista libertas 36, Mayo 2002, p 1-2

2. *Para restaurar los incentivos para que el trabajo duro pague, el éxito es recompensado y nuevos puestos de trabajo, genuinos, se creen en una economía en expansión.*

3. *Defender el Parlamento y el Estado de Derecho.*

4. *Apoyar la vida familiar, ayudando a las personas a convertirse en propietarios de viviendas, elevando los niveles de educación de sus hijos y concentrando los servicios sociales en el apoyo efectivo de los ancianos, los enfermos, los discapacitados y los que realmente necesitan.*⁹

Esto último, ya es observable, por ejemplo, en 1975, durante la conferencia del partido conservador en donde Margaret Thatcher, es la principal oradora, en este sentido nos parece interesante el poder destacar algunos párrafos del mismo, debido a que manifiesta con claridad lo que hemos venido esgrimiendo, principalmente lo que tiene relación con su crítica hacia el laborismo, el Estado de bienestar y los problemas de la economía británica:

“Nos dijeron que el contrato social lo solucionaría todo. Pero ahora todo el mundo puede ver que el llamado contrato era un fraude, un fraude por los que la gente de este país ha tenido que pagar un precio muy alto... Los problemas económicos no comienzan con la economía. Tienen raíces en la naturaleza humana y en la política más profunda. No terminan en la economía tampoco. ..Cualquier persona que dice esto abiertamente es acusada con prontitud de ver Rojos debajo de la cama.

Nuestro sistema capitalista produce un nivel mucho más alto de prosperidad y felicidad porque cree en incentivos y oportunidades, y porque se funda en la dignidad humana y la libertad.

Ningún país puede prosperar si su vida económica y social está dominada por la nacionalización y el control del Estado.

La causa de nuestros defectos, no se encuentran en la empresa privada. Nuestro problema no es que tenemos muy poco socialismo. Es que tenemos demasiado.

⁹Cita extraída del manifiesto conservador de 1979, véase en: <http://www.conservativemanifesto.com/1979/1979-conservative-manifesto.shtml> (traducción libre del autor de la tesis)

Si sólo el Partido del Trabajo en este país actuara como los socialdemócratas en Alemania Occidental. Si tan sólo dejar de tratar de demostrar su virilidad Socialista nacionalizando sin descanso una industria tras otra.

Estamos siendo testigos de un ataque deliberado contra nuestros valores, un ataque deliberado contra los que desean promover el mérito y la excelencia, un ataque deliberado contra nuestro patrimonio y gran pasado”¹⁰

El realce de Gran Bretaña y sus críticas a estado de la situación política y económica de la postguerra, parecen ponernos frente al final de la misma. La importancia, negativamente hablando, otorgada por Thatcher al consenso y como a partir de este se generó un orden, desde su punto de vista nefasto para Gran Bretaña, rompe con todo esquema tradicional y moral de la misma, por lo mismo Thatcher plantea que:

“El derecho de un hombre para trabajar como él quiere, gastar lo que gana,debetener al Estado como sirviente y no como maestro de estos, son la herencia británica.

Ellos son la esencia de una economía libre. Y de esa libertad todas las otras libertades dependen.

Pero queremos una economía libre, no sólo porque garantiza nuestras libertades, sino también porque es la mejor manera de crear riqueza y prosperidad para todo el país.

Solo esta es la prosperidad que nos puede dar los recursos para mejores servicios para la comunidad, mejores servicios para los necesitados.

Debemos mantener a la empresa privada de nuevo en el camino de la recuperación, no sólo para dar a la gente más de su propio dinero para gastarlo en que quieran. Para tener más dinero para ayudar a los ancianos y los enfermos y los discapacitados.

El camino hacia la recuperación es a través de los beneficios. Buenas ganancias hoy, lo que lleva a una alta inversión, puestos de trabajo bien remunerados y un mejor nivel de vida mañana.

¹⁰Cita extraída del discurso de Margaret Thatcher a la conferencia conservadora, 1975, véase en: <http://www.margarethatcher.org/document/102777> (traducción libre del autor de la tesis)

Si no hay beneficios significa que no hay ninguna inversión, y una industria moribunda orientada al mundo de ayer.”¹¹

Es interesante el percatar la esencia de lo que hemos denominado como la simbiosis entre Hayek y Thatcher y como ambos confluyen en contra de un enemigo común que tiene sometida a Gran Bretaña en el estatismo, y por ende, lejana del victorioso y pujante imperio industrial que se transformó en el taller del mundo occidental. Un país, donde el individuo jugaba el rol más trascendente de todos, lo común solo se podía comprender a partir del deseo individual, y por ende la justicia social no era otra cosa que la fuerza del individuo por lograr surgir independiente de las condiciones y realidades de los demás. Por ende lo justo sólo se podía comprender, como el poder tener las condiciones (la libertad suficiente) para el surgimiento del individuo y su capacidad emprendedora. Esto es lo que subyace bajo el discurso, el programa, las cartas en general bajo el raciocinio de Thatcher, en resumidas cuentas y citando al mismo Hayek, para Thatcher, “Donde no hay propiedad no puede haber justicia”, y por lo tanto la Gran Bretaña del consenso y la justicia social no es más, que un país que mira desde lejos sus años de gloria, y que se encuentra sometida bajo el yugo del socialismo, representado en el laborismo, su política y las organizaciones sindicales. Por lo mismo Hayek plantea que:

“Los observadores de ese emergente orden coinciden en considerar condición imprescindible para la existencia del mismo la seguridad de la posesión que propicia la limitación del uso de la fuerza a la imposición de unas normas delimitadoras del dominio de cada sujeto. Por ejemplo, el individualismo posesivo, de John Locke, no fue solo una teoría política, sino una descripción analítica de las condiciones a las que Inglaterra y Holanda debían su prosperidad. Basábase ello en la consideración de que la justicia que la autoridad política debiera asegurar en orden a propiciar esa pacífica colaboración en la que descansa el bienestar de todos sólo es posible en la medida en que se respete el principio de la inviolabilidad de la propiedad. La afirmación no puede haber justicia donde no hay propiedad es una proposición tan discutible como cualquier teorema euclidiano”¹²

¹¹Idem: <http://www.margaretthatcher.org/document/102777> (traducción libre del autor de la tesis)

¹²Hayek Friedrich, “Los orígenes de la libertad, la propiedad y la justicia”, p 6

En este sentido Thatcher se situaría, al igual que Hayek, en la posición que respecta a Gran Bretaña, como la cuna de la sociedad libre y pujante capaz de llevar a cabo una revolución en la evolución del capitalismo. En este sentido, podríamos destacar que ambos se ven como herramientas útiles, que al ser conjugadas, pueden devolverle a Gran Bretaña estas cualidades y por ende devolverle al capitalismo un sitio hegemónico, sobre todo si tomamos en cuenta el contexto de la guerra fría y la amenaza, ficticia hoy sabemos, de la Unión soviética, pero que al menos en el discurso, permeaba la organización sindical y a los partidos de izquierda, en mayor o menor grado. Esto hacía muy necesario, en la lógica de ambos, y tal cual se lo manifestara Hayek en una carta citada con anterioridad a Thatcher, la necesidad urgente de realizar las reformas necesarias, para quitarle los privilegios de los cuales gozaban los sindicatos en Gran Bretaña, en paralelo se realizan reformas importantes de corte monetario. Respecto a esto, y acusando recibo de las recomendaciones de Hayek, Thatcher le responde al profesor:

“Usted habrá visto sin duda que ahora hemos publicado un programa de mediano plazo para bajar los préstamos públicos y el crecimiento en la oferta de dinero. Aunque entiendo que usted ve que podría haber sido más fácil políticamente para haber reducido nuestro endeudamiento y expansión monetaria aún más, creo que esto habría causado demasiada ruptura social y económica a corto plazo para que pudiera ser factible. En lo que respecta a las reformas sindicales, estamos aprobando una legislación para reducir los privilegios de los sindicatos; pero es posible que necesitemos hacer más”¹³

A partir de esta respuesta resulta interesante ver que aun existiendo una clara sintonía en ambas posturas Thatcher establece una diferencia, que más tarde observaremos vuelve a realizar, frente a las recomendaciones del académico austriaco. Esto tiene que ver con la posición más realista de la mandataria ante las recomendaciones del académico. Es entendible que esto sea así, resulta natural, establecer en Thatcher una posición más realista (o gradual desde el punto de vista de Hayek), respecto a las recomendaciones que esta recibe. De alguna u otra forma, Thatcher arrastra con el conocimiento cabal de la realidad británica, de sus tiempos y de los altos niveles de consenso existentes en la realidad inglesa,

¹³Carta de Thatcher a Hayek, 13 de Mayo 1980. Véase en: <http://www.margarethatcher.org/document/112674>(traducción libre del autor de la tesis)

que hacen viable solo bajo las condiciones de la propia realidad británica los cambios que este le propone a Margaret Thatcher.

Esto pareciera chocar un poco con las recomendaciones del pensador, pero en ninguna forma, por lo menos desde nuestro punto de vista, resulta ser una barrera para sus propuestas, las cuales no dejan en ninguna caso de ser tomadas en cuenta por la primer ministro. Solo es una diferencia de ritmos al respecto de su aplicación o puesta en práctica en la sociedad británica.

Este panorama para 1983 en el cual Thatcher se enfrentaba a su segundo desafío electoral por habitar el número 10 de Downing Street la situaba con fuerzas renovadas. Por una parte la confianza y popularidad eran fuertes, sobre todo después de la victoria sobre Argentina en la guerra de las Malvinas de 1982, por otro lado ya se había enfrentado a unos de sus enemigos declarados, los sindicatos del acero la habían enfrentado en un conflicto que no pasó más allá de una circunstancia pasajera. Aun así, el principal pretexto para poder tener un nuevo período a la cabeza de las islas británicas, era el poder consolidar los cambios que ya se habían trazado con profundidad. En este aspecto nos parece recordar las palabras en las que le explica al profesor Hayek que plantea que: “...es posible que necesitemos hacer más”¹⁴

Thatcher y Hayek contra la industria del carbón en Inglaterra.

Más allá del cambio en la matriz energética que se estaba produciendo a partir del desarrollo de la industria petrolera y el surgimiento de la OPEP, la industria del carbón era todo un símbolo para Gran Bretaña. Una especie de bastilla que de caer marcaría un antes y un después en el devenir histórico del país insular. Esto, debido a que como sabemos, el carbón jugó un rol trascendente en el desarrollo de la revolución industrial que catapultó a Gran Bretaña como la cuna tecnológica del mundo. Para el siglo XX, la industria del carbón, a su vez, era sinónimo de organización sindical y bastión de la izquierda, principalmente laborista, por lo tanto, un golpe contra la industria del carbón, por más pretextos economicistas que existiesen, era un golpe político contra el laborismo y la organización sindical. Pero al mismo tiempo, contra los ideales de justicia social, que

¹⁴Carta de Thatcher a Hayek, 13 de Mayo 1980. Véase en: <http://www.margarethatcher.org/document/112674> (traducción libre del autor de la tesis)

habían marcado la postguerra y su orden estructurado a partir de un Estado fortalecido y robusto, con alta injerencia en una serie de temas y problemáticas, sobre todo de corte social.

Esto es algo que no solo Thatcher tenía más que claro, sino el mismo Hayek, quien con bastante antelación a los hechos, e incluso antes del gobierno de la propia Thatcher se refería, a lo que podríamos denominar como el problema de los sindicatos en Gran Bretaña, de la siguiente forma:

“Lo que está en cuestión no es la afiliación sindical, ni el derecho a huelga pero si la afiliación sindical obligatoria y el derecho de obligar a otros a la huelga. No hay necesidad de ninguna otra explicación de por qué la economía británica se va desgastando y la alemana está muy próspera.

Los sindicatos, políticamente sacrosantos, se les ha permitido eldestruir la economía británica...es hora de que alguien tenga el valor para erradicar ese cáncer de la economía británica”¹⁵

En esta columna de opinión del pensador austriaco en “The Times”, lo que intenta dejar en claro es que si existe un culpable de la negativa realidad que aquejaba a Gran Bretaña durante la década de los años setenta, era el excesivo poder, que desde su punto de vista, tenían los sindicatos. Para este, como para Milton Friedman estos tendrían la capacidad de coartar los servicios que cualquier empresa o industria realizan y al mismo tiempo interrumpen, como también hemos podido analizar con anterioridad, el orden natural del mercado y su ideal en la denominada catalaxia.

Si nos situamos desde el punto de vista del primer ministro británico, el análisis es similar. Ya en plena coyuntura de movilización y apoco más de seis meses de haber comenzado esta, Margaret Thatcher esgrimía las siguientes palabras:

“Por un poco más de siete meses que hemos estado viviendo a través de una huelga agonizante. Quiero dejar absolutamente claro, la huelga de los mineros no fue elaborada por parte de este Gobierno.

¹⁵ Columna de Hayek en “The times”, 2 de Agosto de 1977 p 11, véase en: <http://www.margarethatcher.org/document/114631> (traducción libre del autor de la tesis)

*... lo que hemos visto en este país es la aparición de una minoría revolucionaria organizada que están preparados para explotar los conflictos laborales, pero cuyo verdadero objetivo es la ruptura de la ley y el orden y la destrucción de la democracia del gobierno parlamentario”.*¹⁶

Desde ambas posiciones, por una parte la de Hayek y Thatcher y por otro lado la de la industria del carbón, podemos comprender que hay un sentido profundamente estratégico. En sí misma la industria del carbón, históricamente ha sido estratégica, como sabemos fue el puntal de la revolución industrial y hasta la explotación del petróleo y el surgimiento de la OPEP y el consecutivo cambio en la matriz energética, al cual también hemos hecho referencia, fue la principal fuente de energía, no sólo de Inglaterra, sino de gran parte de Europa. Pero al mismo tiempo se estructuró como un polo de desarrollo del sindicalismo británico, más aún una vez que esta industria, junto a otras, fue nacionalizada. Por lo tanto, no solo la amenaza de cierre de esta industria, si no el proceso de desnacionalización, es decir la privatización de la misma, significaba un duro golpe, insistimos no solo económico sino político, contra quienes históricamente estuvieron ligados a ella. Por lo mismo Thatcher plantea que:

“Una y otra vez, la desnacionalización ha traído una mayor motivación para los gerentes y su fuerza de trabajo, mayores ganancias y aumento de la inversión, y lo que es más, muchos en la industria ahora tienen una participación en la empresa para la que trabajan. Los conservadores quieren que cada propietario pueda ser una fuente de ingresos y cada fuente de ingresos un propietario.

*Es el espíritu de empresa que crea nuevos puestos de trabajo y es tarea del Gobierno crear el marco adecuado, el marco financiero adecuado, en el que eso puede florecer y para esto hay que reducir los obstáculos que a veces obstaculizan el nacimiento de la empresa, así como gestionar nuestros propios recursos con cuidado y buena manera”*¹⁷

Este espíritu de empresa al que hace referencia Thatcher, a nuestro parecer no es otra cosa que la estructuración de un orden de mercado que permitiese a los empresarios el poder

¹⁶Cita extraída del discurso de Thatcher ante la convención conservadora, 12 de Octubre de 1984. Véase en: <http://www.margaretthatcher.org/document/105763> (traducción libre del autor de la tesis)

¹⁷Idem: <http://www.margaretthatcher.org/document/105763> (traducción libre del autor de la tesis)

desarrollar con mayor libertad su *espíritu emprendedor* y de esta forma contrarrestar el orden del Estado, desarrollado a partir de la postguerra.

Para Thatcher el conflicto con los mineros de la NUM (Nation Union of Mine workers) liderados por Arthur Scargill, por ese entonces laborista y con pasado personal y familiar de militancia comunista, no era visto como una simple huelga de un grupo de trabajadores organizados, más adelante veremos que no solo desde el discurso, sino desde su propio imaginario político el conflicto alcanzó ribetes belicistas. Pero como hemos dicho con anterioridad, una derrota de la NUM para Thatcher era una derrota del socialismo, del marxismo internacional (asegura que estos recibieron apoyo desde partidos comunistas extranjeros e incluso desde la misma Unión soviética), y por lo tanto era una victoria de la libertad y la democracia por sobre un grupo de revolucionarios que quería instaurar una dictadura marxista en Gran Bretaña, por lo mismo:

“Yo nunca había albergado la más mínima duda sobre los objetos reales de la izquierda radical: estaba formada por revolucionarios que pretendían imponer un sistema marxista en Gran Bretaña por cualquier medio y a cualquier precio. Muchos no hacían esfuerzo alguno por ocultar sus fines...El poder del ala dura de la izquierda estaba atrincherado en tres reductos: el Partido Laborista, los gobiernos locales, y los sindicatos. Fue desde estas posiciones desde donde lanzaron su ataque contra nuestro nuevo mandato. Como era predecible fue la NUM, Nation Union of Mineworkers, el sindicato minero, encabezado por un presidente de filiación marxista, Arthur Scargill...Sus ataques no habían de dirigirse solamente contra el Gobierno, sino contra todo aquello que pudiera interponerse en el camino de la izquierda, incluyendo sus compañeros mineros y sus familias, la policía, la ley, y el propio parlamento”¹⁸

La descripción hecha por Thatcher respecto a lo que significaba una huelga de los sindicatos mineros, o lo que ella llama la *izquierda radical*, da cuenta de la predisposición existente respecto al desarrollo del conflicto en sí. Ya su propia templanza hacía imaginar que la situación no sería para nada fácil y que el diálogo no sería una característica propia del proceso en que ambas partes no estaban dispuestas a ceder, esto debido al extremo en que cada posición se encontraba. Por una parte la posición del gobierno de Thatcher y de la

¹⁸Thatcher Margaret, “Los años de Downing Street”, Aguilar ediciones 2013, p 319

Junta nacional de Carbón (NCB) comandada por Ian MacGregor (que tenía un extenso curriculum en estas materias debido a que había sido presidente de la British Steel Corporation), que pretendían cerrar veinte minas, desde su óptica las menos productivas, en paralelo reducir la mano de obra en 64.000 personas en tres años a contar de 1983, reduciendo así la capacidad de producción en 25 millones de toneladas.

Esto fue una especie de plan inicial, pues, como plantea la misma Thatcher, MacGregor decidió acelerar su plan:

“Volvió a dirigirse a nosotros en diciembre de 1983, para comunicarnos que había decidido acelerar el programa con el fin de recortar el número de mineros en 44.000 a lo largo de los dos años siguientes. Para lograrlo, nos pidió que ampliáramos el programa de regulación de empleo ya existente de modo que incluyera a los mineros con menos de cincuenta años de edad. Los términos acordados en enero de 1984 eran extremadamente generosos: se pagaría la suma de 1.000 libras por cada año de trabajo...se cerrarían alrededor de veinte minas y la capacidad de producción anual se vería reducida en 4 millones de toneladas al año”¹⁹

Frente a esto, a Thatcher le queda la sensación de que los mineros se estaban preparando para una verdadera guerra, por lo mismo plantea que: *“La retórica de los líderes de la NUM se alejaba cada vez más de la realidad...Daba la impresión de que el señor Scargill estaba preparando sus tropas para ir a la guerra.”²⁰*

Por otra parte, los mineros que ya conocían a Thatcher y tenían la experiencia de un primer gobierno, sabían a lo que se podían atener, por lo mismo no habían escatimado en argumentos para, más allá de la retórica, oponerse derechamente a cualquier atisbo de reforma, esto queda claro a continuación en un discurso de Scargill durante la conferencia de la NUM en 1984:

“...nuestra Unión se ha comprometido consistentemente para luchar contra el cierre de las minas y las reducciones en los niveles de mano de obra, mientras que al mismo tiempo demandar salarios y las condiciones de los mineros británicos decentes...”

¹⁹Ibid p 323

²⁰Ibid 324

Hoy en día, la devastación que amenaza a nuestras comunidades se agrava de manera dramática y trágicamente con las políticas monetaristas destructivas, que este Gobierno ha desatado. Con más de cuatro millones y medio de personas en paro, la base industrial de Gran Bretaña paralizada y rasgada en fragmentos por la falta de inversión, y de red de servicios sociales, establece un clima de impotencia, desesperanza y desesperación absoluta. Es nuestra responsabilidad como sindicalistas luchar contra esa desesperación y oponernos a las políticas que crearon”²¹

La lectura del panorama que hacía Scargill sobre el desafío que él y los sindicatos mineros estaban enfrentando era lo más parecido al apocalipsis. Sabían que lo que enfrentaban no era una mera reforma superficial, sino un cambio estructural, un quiebre en la configuración de la postguerra, pero por sobre todo un golpe duro a la organización que dirigía. Por lo mismo es capaz de comprender que la tarea por delante no era solo resistir a la inminente avanzada neoliberal de Thatcher, sino una demostración política de fuerza entre quienes no sólo defendían sus puestos de trabajo, sino que al mismo tiempo, son la principal fuerza opositora al cambio estructurado o al viraje definitivo al neoliberalismo. La oposición y masividad de la huelga queda de manifiesto en el mismo relato de Thatcher:

“El primer día del conflicto había 83 minas funcionando y 81 cerradas. En 10 de éstas, por el deseo de sumarse a la huelga. Al final del día, el número de minas en las que se había suspendido el trabajo había llegado a casi cien. La policía libraba una batalla sin esperanzas para garantizar que quienes quisieran seguir trabajando pudieran hacerlo”²²

Cuando se habla o trata acerca de la huelga de los mineros del carbón y lo que estos significó para el gobierno de Thatcher el énfasis se concentra, si lo vemos desde la óptica de los mineros en la heroica resistencia de estos durante 12 meses a las medidas de presión ejercidas desde el número diez de Downing Street, cierre y por ende liberalización de la economía británica; pero detrás de esto hay algo más.

²¹Discurso de Scargill ante la conferencia de la NUM, 1984, véase en: <http://www.ukpol.co.uk/2015/12/01/arthur-scargill-1984-num-conference-speech/> (traducción libre del autor de la tesis)

²²Thatcher Margaret, “Los años de Downing Street”, Aguilar ediciones 2013, p 325

Como hemos planteado, este proceso está lejos de haber sido una mera medida economicista y se sitúa en el plano de la disputa por el poder político. Esto nos ayuda a comprender que Thatcher, tenía la claridad para ser consciente de que el hecho de ser la primer ministro, e incluso haber sido reelecta no le garantizaba en un 100%, o no le garantizaba de forma automática, todo el poder que ella requería para cumplir con su programa de gobierno y por ende cumplir con los cambios estructurales que quería imponer. En otras palabras, una cuota importante del poder político, que derechamente influenciaba en la vida diaria británica y que no se encontraba ni en el parlamento, ni en el poder ejecutivo, se resguardaba con fuerza al interior de los sindicatos, en concomitancia principalmente, con el partido laborista.

Es por esto, que más allá del evidente cierre de las minas de carbón, para el gobierno conservador de Margaret Thatcher, el poder desarrollar en paralelo una reforma medular al cómo funcionaba el sindicalismo británico, era fundamental, por lo mismo:

“Los sindicatos funcionan ahora en un marco legal más estricto, incluyendo: el requisito de las papeletas previas a la huelga; El fin de la "tienda cerrada" (afiliación sindical como condición previa para el empleo en una industria específica); Y responsabilizar a los sindicatos de los daños y perjuicios ocasionados por huelgas ilegales”²³

Esto es fundamental, y está directamente relacionado con la sugerencia que le había hecho Hayek algunos años atrás cuando le había planteado que: *“...Creo que debe aclarar el problema sindical, pero esta misma secuencia hace que sea tan urgente nada menos que un referéndum que autorice al parlamento a privar a los sindicatos de todos los privilegios especiales”²⁴* Esto reafirma lo planteado con anterioridad cuando nos referíamos al manejo de los tiempos políticos de Thatcher, respecto a los requerimientos de Hayek, principalmente en lo que respecta a la urgencias de las reformas que debía realizar.

Esto último también se refleja en una carta en la cual Thatcher le responde a Hayek un telegrama enviado con anterioridad, en la cual, Thatcher no solo da cuenta de su

²³Cita extraída de BBC.CO.UK, véase en: http://www.bbc.co.uk/history/british/modern/thatcherism_01.shtml (traducción libre del autor de la tesis)

²⁴Carta de Margaret Thatcher a Friedrich Hayek, 18 de Mayo, 1979, véase en: <http://www.margarethatcher.org/document/112178> (traducción libre del autor de la tesis)

conocimiento de la realidad internacional, a partir de la situación Chilena. Muy interesada en las reformas estructurales económicas que se estaban desarrollando en nuestro país, Thatcher le plantea a Hayek que si bien estas son muy interesantes y de las cuales hay bastante que aprender, la metodología de aplicación de las mismas para el caso británico deben ser distintas, principalmente a algo a lo que hacíamos referencia con anterioridad, los altos niveles de consenso social existentes en la sociedad británica. A esto debemos sumar el contexto democrático británico que era bastante diferente al de Chile por los años ochenta, que como sabemos, vivía una dictadura militar en cabeza por Augusto Pinochet y un sector importante de la derecha chilena que cooperaba en los quehaceres del gobierno, principalmente en materia económica a través de los denominados *Chicago boys*. En referencia a esto Thatcher le plantea a Hayek que:

“Estoy al tanto del notable éxito de la economía chilena en la reducción de la participación gubernamental que se expandió substancialmente durante la década del 70. El progreso desde la economía socialista de Allende a la economía capitalista de libre empresa en los años ochentas un ejemplo notable de reforma económica del que podemos aprender muchas lecciones. Sin embargo, estoy segura de que estará de acuerdo en que, Gran Bretaña con nuestras instituciones democráticas y la necesidad de un alto grado de consentimiento, alguna de las medidas adoptadas en Chile resultarán absolutamente inaceptables. Nuestras reformas deben estar en línea con nuestras tradiciones y nuestra Constitución. A veces el proceso puede ser dolorosamente lento. Pero estoy segura de que vamos a lograr nuestras reformas a través de nuestro propio camino y nuestro propio tiempo. Entonces estos lograrán perdurar”²⁵

A partir de esto podemos plantearnos que más allá de las claras o evidentes diferencias entre ambos contextos y trayectorias históricas Thatcher, a partir de la recomendación de Hayek, establece nuevamente ciertos matices que ayudan a comprender el desarrollo de su quehacer político como primera ministra de Gran Bretaña. Más allá de esto, nos parece importante el poder acercarnos un poco más al desarrollo de la huelga misma, pero a través del rol del Estado británico como una estructura que actuó de forma represiva, estableciendo claramente un carácter belicista al conflicto.

²⁵Carta de Thatcher a Hayek, 17 de Febrero de 1982, véase en: <http://www.margarethatcher.org/document/117179> (traducción libre del autor de la tesis)

Conclusiones

Si tomamos en cuenta, la historicidad desarrollada para el contexto en el cual la ex primer ministro asume como tal en 1979, podemos establecer que lo que podríamos denominar el peso de la tradición británica construida a partir del consenso de postguerra, juega un rol trascendente en materia de su quehacer político. Esto queda en evidencia, por ejemplo, en las cartas en las que Thatcher, ante las recomendaciones de Hayek de actuar en contra de los privilegios de los sindicatos, le manifiesta que pese a encontrarle la razón, no puede pasar a llevar dicha realidad y por lo tanto le otorga un matiz de gradualidad frente a las pretensiones del pensador austriaco.

Esto mismo se puede observar, pese a que no está disponible la carta de Hayek que da inicio a la secuencia, en la respuesta de Thatcher ante lo que suponemos, es la petición de Hayek de observar con atención el proceso de reformas neoliberales que ocurren en Chile. Todo esto deja de manifiesto la relación y la influencia de Hayek en Thatcher, pero otorgando como elemento, la diferencia entre su calidad de estadista por parte de la mandataria y la calidad de académico del austriaco. Esto es lo que, a nuestro parecer entrega a partir de un mismo pensamiento, un cariz distinto a la hora de llevar a la práctica las recomendaciones de Hayek.

Cuando puntualizamos o decantamos la política neoliberal de Thatcher, intelectualmente patrocinada por Hayek, en el plan de cerrar un número importante de minas de carbón, a nuestro parecer nos encontramos con las variables económica, social y política que resultan ejes del pensamiento del economista y lógicamente forman parte del quehacer de Thatcher durante sus gobiernos. A partir de esto podemos entender que, para Thatcher enfrentarse a los mineros organizados en la NUM, era más que un simple conflicto huelguístico, en gran parte significaba un golpe político muy importante al partido laborista y la cultura sindical, ésta última defendida por los mineros durante casi un año de huelga.

Bibliografía

- Harvey David, “A Brief History of neoliberalism”, Oxford University Press 2005
- Hayek Friedrich, “Camino de Servidumbre”. Alianza editorial, 2006.
- Hayek, Ashton, Hacker, De Jouvenel, Hutt, “El capitalismo y los historiadores”, Union editorial 1969.
- Hayek Friedrich, “Clases de orden en la sociedad”, documento revista Libertas 36, Mayo 2002
- Hayek Friedrich, “El imperativo moral del mercado”, artículo on line.
- Hayek Friedrich, “¿A dónde va la democracia?”, Revista “La ilustración liberal”, No 47.
- Hayek Friedrich, “¿Por qué no soy conservador?”, archivo on line.
- Hayek Friedrich, “Los límites de la democracia”, revista Ideas de libertad, No 115, Febrero 2008.
- Hills John, “Thatcherism, new labour and the welfare state”, centre for analysis of social exclusion, London School of economics, 1998.
- Hobsbawm Eric, “Historia del Siglo XX” Editorial Crítica, 1994
- Jessop Bob, “From Thatcherism to new labour: neo-liberalism, workfarism, and labour market regulation
- Judt Tony, “Algo va mal”, editorial Taurus, 2010.
- Llanos Reyes, “Una breve sonrisa del capitalismo, elementos histórico-políticos del Estado de Bienestar británico y alemán. Ediciones Universitarias, Pontificia Universidad católica de Valparaíso, 2015.

- Llanos Claudio, "Bases histórico-políticas del Estado de Bienestar alemán y británico (temas y problemas), Revista de historia Unisonos Vol 16 No 2, Mayo-Agosto 2012
- Piketty Thomas, "El capital en el Siglo XXI", Fondo de Cultura económica, 2015.
- Polanyi Karl, "La gran transformación". Fondo de Cultura Económica. 2015
- Rawls John, "Liberalismo político". Fondo de cultura económica, 2015.
- Rubinstein W.D. "Capitalism cultur and decline" (1750-1990)
- Stedman Jones Daniel, "Master of the Universe", Princeton University Press, 2012.
- Townson Duncan, "Breve Historia de Inglaterra", Alianza editorial, 2012.
- Tortella Gabriel, "Los orígenes del siglo XXI", Gadir editores 2007.
- Thatcher Margaret, "Los años de Downingstreet", El país Aguilar ediciones, 1993.

Links

<http://www.elcato.org/thatcher-europa-y-la-sociedad> (Artículos Friedrich Von Hayek)

<http://www.bbc.com/news/uk-politics-22079683> (entrevista profesor Richard Toye)

<http://www.thenorthstar.info/?p=9079> (cita Stuart Hall)

<http://mises.org/daily/5193>, (documento “el imperativo moral del mercado)

<http://www.conservativemanifesto.com/1979/1979-conservative-manifesto.shtml>
(Manifiesto conservador 1979)

<http://www.margaretthatcher.org/document/104091> (Intervención de Thatcher ante la cámara de los comunes)

<http://www.margaretthatcher.org/document/112178> (carta de Thatcher a Hayek, 18 de Mayo 1979)

<http://www.margaretthatcher.org/document/112692> (Carta de Thatcher a Hayek, 24 de Abril 1980)

<http://www.margaretthatcher.org/document/102777> (Intervención de Thatcher ante la conferencia Conservadora)

<http://www.margaretthatcher.org/document/112674> (Carta de Thatcher a Hayek 13 de Mayo, 1980)